

El gran escape

Hechos 12:1-19; *Los hechos de los apóstoles*, pp. 116-124.

¿**H**as tratado de abrir una puerta y descubres que está cerrada con llave? Pedro estaba en la cárcel encerrado tras varias puertas cerradas. ¿Cómo iba a poder abandonar ese lugar tan frío y oscuro?

Al principio Pedro no podía dormir. Estaba acostado sobre el suelo duro y frío. Sus manos estaban encadenadas a las de dos guardias. Le dolía todo el cuerpo. Su único consuelo era saber que otros creyentes estaban orando por él.

Otros catorce soldados estaban por afuera resguardando la celda. Era imposible un escape. Todos los maltratos de su arresto lo hacían sentir muy cansado. Pronto se quedó profundamente dormido.

De pronto, Pedro sintió que alguien lo tocaba. Al abrir los ojos vio una luz brillante. Un ángel se dirigió a él.

—Levántate rápidamente —le ordenó el ángel.

Pedro pensó que estaba

soñando, hasta que las cadenas se le cayeron de las muñecas.

—Ponte tu ropa y tus sandalias —le dijo el ángel—. Envuélvete en tu manto y sígueme.

Pedro obedeció. Sentía como si todavía estuviera soñando. Silenciosamente, el ángel guió a Pedro, pasando frente a todos los catorce guardias. Al llegar a la puerta de la prisión, la puerta se abrió por sí misma. Ya afuera, al caminar por la calle, el ángel desapareció.

Pedro supo entonces que no se trataba de un sueño; estaba

perfectamente despierto.

“*Sé que Dios envió su ángel para rescatarme de las manos de Herodes*”, se dijo a sí mismo.

Pedro se dirigió entonces a la casa de la madre de Juan Marcos. Sabía que los creyentes se habían reunido allí para orar.

Pedro tocó suavemente en la puerta de entrada. Rode, una joven sirvienta, vino a abrir.



Mensaje

Dios escucha y contesta nuestras oraciones cuando oramos unos por otros.

Versículo para memorizar

“Pero mientras mantenían a Pedro en la cárcel, la iglesia oraba constante y fervientemente a Dios por él”

(Hechos 12:5).

—¿Quién es? —preguntó antes de abrir.
—Rode, Rode —le contestó Pedro—, soy Pedro.

—¡Pedro! —gritó jubilosamente Rode—. ¡Aquí está Pedro!

Y sin abrir la puerta, Rode corrió adentro de la casa a contárselo a los demás. Pedro se quedó allí afuera, sorprendido de que no lo había hecho entrar. Entonces acercó su oído a la puerta. Podía escuchar una voz que decía:

—Rode, ¿te has vuelto loca?

—No, es verdad —decía Rode.

Pedro tocó nuevamente.

—Pedro está en la cárcel —decía otra voz.

—Pero yo lo escuché —decía Rode.

Pedro volvió a tocar la puerta.

—Lo están vigilando cuatro cuadrillas de soldados —dijo alguien más.

—Yo conozco su voz —insistía Rode.

Pedro tocó aun más fuerte.

Una de las mujeres se acercó a Rode y le puso la mano sobre el hombro.

—Entonces, querida niña, seguramente es su ángel —le dijo.

—¡Estoy segura de que es Pedro! —dijo Rode casi llorando.

Pedro no quería despertar a todo el vecindario, pero tuvo que tocar fuerte una vez más.

—¿Qué es ese ruido? —preguntó alguien.

Todos se miraron unos a otros y luego a Rode.

—Parece que alguien toca a la puerta —dijo otro.

Todos se apresuraron hacia la puerta. La abrieron rápidamente y casi gritan de

alegría al verlo. Pero Pedro les hizo la seña de que guardaran silencio.

Entonces hablaron en susurros al hacerlo pasar a la casa.

Todos comenzaron a hablar al mismo tiempo, diciendo:

—¡Alabado sea Dios, Pedro, porque estás sano y salvo. Hemos estado orando por ti toda la noche!

Alguien le trajo a Pedro un asiento cómodo y Pedro se sentó. Entonces les contó cómo el ángel lo había ayudado a escaparse.

Cuando terminó su relato, les dijo:

—Tengo que irme a un lugar más seguro. Cuéntenle a Santiago y a los demás lo que ha pasado. Gracias por sus oraciones. Sé que por eso vino el ángel a libramme de la cárcel.



SÁBADO

HAZ Junto con tu familia, sal a dar una caminata de sábado, atado de la mano a otra persona (no muy ajustadamente). Piensa en cómo debe haberse sentido Pedro.

ORA Oren por todas las personas que están en la cárcel por creer en Jesús.

LUNES

HAZ Durante el culto familiar, prepara con tu familia una lista de oración.

HAZ Pide a cada persona que cuente acerca de alguna ocasión en que Dios contestó sus oraciones.

CANTA Canten "Cuando el pueblo de Dios ora" (Himnario adventista para jóvenes, n° 184).

PIENSA Recuéstate en el suelo durante unos cinco minutos. Piensa en cómo se sintió Pedro acostado en el frío suelo de la prisión.

ORA Oren por las personas en la lista de oración.

MIÉRCOLES

HAZ Busca tres palabras clave sobre la oración, en Mateo 7:7; Mateo 21:22 y 1 Juan 1:9. Llena los espacios vacíos con estas tres palabras clave: P _____, C _____ y C _____.

HAZ Prepara un cartel y cuélgalo en tu recámara para que te acuerdes de estas tres palabras clave de la oración.

COMPARTE Durante el culto familiar, cuéntale a tu familia acerca de estas tres palabras clave de la oración y úsalas al orar juntos.

DOMINGO

HAZ Corta tiras delgadas de papel. Anota en cada una, una palabra del versículo para memorizar, sin olvidar la referencia bíblica. Une ambos extremos de cada tira para formar un eslabón y entrelázalos para formar una cadena de papel. Repasa cada día tu versículo para memorizar.

HAZ ¿Cuántas cadenas puedes encontrar en tu casa? ¿Cuál es la más pesada? ¿Qué tipo de cadena piensas que usaron para atar a Pedro?

LEE Lean y comenten Hechos 12:1 al 19 durante el culto familiar.

ORA Ora por tu familia de la iglesia.

MARTES

LEE Busca en una enciclopedia la información que puedas encontrar acerca de las cárceles romanas.

HAZ Trata de crear un modelo de prisión para que la muestres a tu familia durante el culto familiar.

HAZ Durante el culto familiar, piensa en otros prisioneros que se mencionan en la Biblia.

ORA Dale gracias a Dios por tu libertad.

Pedro tenía 16 guardías en la cárcel que trabajaban de a cuatro en cada turno. Dos estaban siempre encadenados a él. Y dos estaban de pie en la puerta de su celda.



JUEVES

HAZ Haz una tarjeta para un miembro anciano de tu iglesia. Anota en la tarjeta las palabras del Salmo 116:1 y "estoy orando por usted". Envía la tarjeta por correo, llévasela a su casa o dásela en la iglesia. Continúa recordando a esta persona en tus oraciones.

HAZ Marca en el suelo una "celda de la cárcel" de un metro por medio metro. Quédate en ese espacio durante unos diez minutos. Mientras estás allí, dale gracias a Dios por las personas que oran por ti cada día.

VIERNES

HAZ Junto con tu familia, dramatiza esta historia de Pedro durante el culto familiar.

HAZ Dios contesta las oraciones de tres diferentes maneras: sí, no y espera. Observa la lista de oración de tu familia para ver cómo ha contestado Dios tus oraciones en favor de los demás.

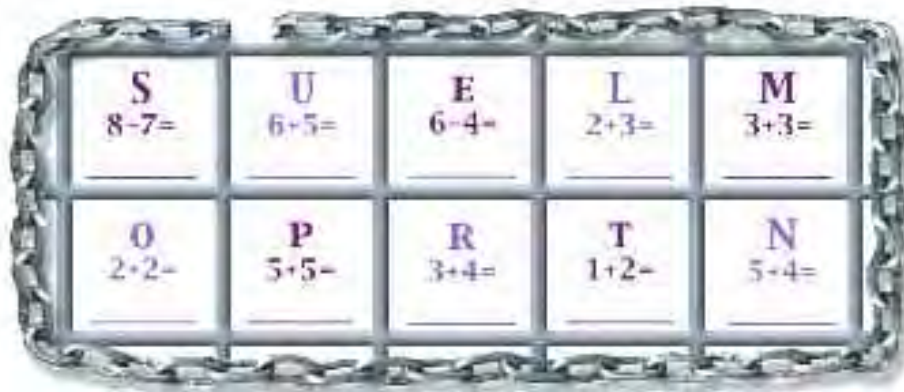
CANTA Dile tu versículo para memorizar a tu familia y canten un canto sobre la oración.

ORA Continúa orando por las personas en la lista de oración de tu familia.

El gran escape

ACERTIJO

Instrucciones: Para encontrar la manera de ayudar a otros, primero resuelve las operaciones matemáticas del recuadro. Luego llena las líneas de abajo con las letras que corresponden a los números.



4 7 2 6 4 1 5 4 1 11 9 4 1

10 4 7 5 4 1 4 3 7 4 1

La comunidad

La familia de Dios

Instrucciones:

Mientras piensas en tu comunidad, considera las diferentes formas de comunicación que tienen las personas. Nos comunicamos por medio de palabras, materiales escritos y acciones. Utiliza el lenguaje por señales de mano (es una forma que utilizan las personas que tienen daño auditivo para comunicarse) para decir un mensaje de esperanza.





“



”

Hechos 10:34, 35 (NRV 2000)